

Salvadoreños en Belice

Lilian Vega*

Resumen

En Belice residen al menos 50 000 salvadoreños, algunos desde la época del conflicto armado en el país, otros más bien llegan durante este siglo XXI, una realidad poco conocida y bastante diversa en términos económicos. Este documento presenta algunos hallazgos logrados durante una investigación exploratoria.

Se plantean temas socioeconómicos, como sectores que ofrecen oportunidades de empleo a inmigrantes salvadoreños, bienestar logrado por algunas familias, propiedad de activos, lógica migratoria. Estas problemáticas surgen de la recolección de información que se realizó durante dos viajes de campo; existen otros temas que, por falta de evidencia, se dejan de lado; no obstante, lo encontrado permite mostrar una cara de la realidad beliceña poco conocida y que merece más estudio.

Familias salvadoreñas establecidas en Belice: un nivel de bienestar mejor que el de sus pares salvadoreños

Parece que muchas personas que conforman comunidades de salvadoreños en Belice perciben su vida con mayor bienestar que sus pares en el país, sobre todo debido a factores que tienen que ver con el acceso a bienes y servicios necesarios para lograr un desarrollo humano.

* Jefe del Departamento de Economía de la UCA.

Belice es un país casi tan pequeño como el nuestro 22 966 km² pero con una población de 307 899 habitantes, similar a la que posee el departamento de La Paz en El Salvador¹, esta situación nos informa sobre la abismal diferencia en la densidad poblacional entre ambos países: 292 habitantes/km² para El Salvador y 13.4 habitantes/km² para Belice; por lo mismo, sobre la disponibilidad de recursos naturales y espacio.

Como en cualquier parte del mundo y en cualquier época, un país de inmigración lo es porque las posibilidades de bienestar que ofrece son mejores que las de los países de los cuales llegan sus inmigrantes.

Vienen por la situación económica de El Salvador, buscando mejor vida, sueldo mejor, mejoría para sus hijos. (Salvadoreño residente en Belmopan)

No tengo letra, pero me voy a las Islas y yo sé que encuentro trabajo; en mi país quizá de barrendero estaría. (Salvadoreño residente en Santa Rita)

En la sociedad global actual, en la que se mercantilizan casi todos los ámbitos de la vida, la situación económica que enfrentan las personas, es decir, la baja probabilidad de lograr ingresos adecuados para vivir dignamente resulta ser una motivación de primer orden para migrar.

Belice, a pesar de la escasa información que poseemos al respecto, es un país de destino para personas centroamericanas y salvadoreñas. Los salvadoreños van a Belice para tratar de encontrar un mejor empleo y salario que les permita adquirir más bienes y servicios que consideran necesarios para la vida. Conviene aclarar que, en la sociedad de mercado capitalista actual, esto de “adquirir

los bienes *necesarios* para vivir” se aleja cada vez más de su sentido original y se acerca a entender *adquirir* como “comprar” y *necesidad* como “deseo”.

Pero resulta que podemos adquirir los bienes y servicios necesarios para vivir dignamente de varias formas: por medio del mercado, que es la que estamos acostumbrados a utilizar; por medio del autoconsumo, por ejemplo: cuando confeccionamos una bufanda para utilizarla o cuando preparamos los alimentos que consumimos o cuando los campesinos producen vegetales para su consumo; por medio del Estado, el mejor (y el peor) ejemplo son los servicios de salud; también adquirimos bienes y servicios por medios comunitarios y familiares, como los comedores comunitarios u ollas comunes, en los cuales se cocina para toda una comunidad en lugar de que cada quien resuelva de forma individual el tema de la alimentación. En necesario reconocer que estas otras opciones diferentes al mercado, de adquirir bienes y servicios necesarios para la vida son más bien marginales. En suma, en la sociedad, la compra-venta es cada vez más la forma cotidiana de lograr acceso a bienes y servicios, en casi todos los ámbitos de la vida, razón por la cual se constituye en la forma hegemónica de adquirir aquellos que necesitamos o creemos necesitar.

Pero –y esto es buena noticia– a pesar del avance neoliberal y globalizador, no todo se puede comprar con el dinero, por ejemplo la paz de un atardecer sentados en el pórtico de la casa o una caminata agarrados de la mano con la persona que se ama cerca de la medianoche o la tranquilidad de saber que los hijos se quedan jugando con sus bicicletas mientras sus madres salen a hacer un encargo y que, cuando regresan, con seguridad ellos estarán dentro de casa y la bicis tiradas por ahí. Estos

1. La extensión territorial del El Salvador, según cifras oficiales, es de 21 049.71 km² una diferencia de aproximadamente 1916 km², es decir, un territorio 9.1 % más grande. La población total del departamento de La Paz es de 308 087, muy similar a la de Belice; el de este último corresponde al 99.9 % del de La Paz. Comparada con la población de El Salvador, la población de Belice equivale al 5%.

son algunos de los ámbitos de la vida que salvadoreños viviendo en Belice perciben con un mayor bienestar.

Mucha violencia por ahí; aquí no, usted viaja por donde quiera. (Salvadoreño residente en Santa Rita)

Pero del día cotidiano, si hay quien viene de San Salvador y ha estado en Santa Ana y estás viviendo en Salvapan y [no] escuchas ni un..., ¿verdad?, ni un carro que pasa es una tranquilidad y, para muchos, esa vida así tiene valor. (Melany Smith Santiago, socióloga)

La educación, la posibilidad de leer y abrir el horizonte a través de la lectura y la educación es, sin duda, un objetivo personal propio y, por supuesto, para nuestros hijos. Por algo en el índice de desarrollo humano (IDH) se incluye el componente educativo² como uno de los tres factores más importantes para lograr el desarrollo humano³. La posibilidad de educación para cualquier infante, ciudadano o no, que no difiere en calidad ni acceso con el resto de la población de Belice es otro factor de atracción que no corresponde estrictamente con lograr un mejor ingreso o salario, y que sobre todo diferencia a Belice de El Salvador y de otros países de destino, como Estados Unidos, en donde la educación para la población inmigrante posee serias limitaciones y dificultades de acceso.

Los jóvenes tienen una gran oportunidad de estudiar, hay colegios, una academia que hace tres años comenzó a recibir estudiantes [...]. Para el joven hay una esperanza de que pueda superarse. (Roberto Aníbal Batres, salvadoreño)

explicando sobre la diferencia de oportunidades para los jóvenes en Belice y El Salvador)

Algo más mejor, otro modo de vida más mejor; estudiar; ellos que crecieron aquí como beliceños, aquí tienen oportunidad porque el Gobierno ayuda. (Mujer de valle de Paz, hablando sobre la vida en Belice)

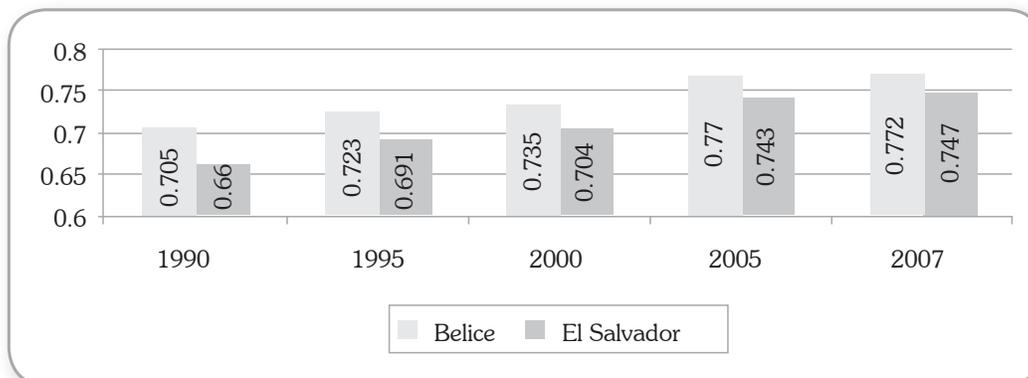
Buenos días, mi nombre es Herbert Flores y vine aquí cuando tenía cuatro años, originario de Metapán. Trabajo en educación, tengo 16 años de trabajar en educación; fui director de la Escuela Monseñor Romero por dos años y, actualmente, trabajo en la de San Miguel de Las Flores, como director también. (Salvadoreño presentándose en un grupo focal llevado a cabo en Valle de Paz)

Como se muestra en el gráfico 1, Belice evidencia un mayor nivel de desarrollo humano, medido por el IDH. Este resultado nos indica que las oportunidades que las personas tienen para lograr una vida larga y saludable, con posibilidad de lograr educación y un nivel de vida decoroso, son mayores en Belice que en El Salvador. Por otra parte, Belice ofrece a los salvadoreños residentes y ciudadanos condiciones de bienestar de difícil adquisición en nuestro país, aun para aquellos que tienen un nivel de ingreso por encima del promedio, sobre todo en lo que se refiere a seguridad.

Las palabras de salvadoreños que suele visitar a su familia en El Salvador nos muestran cómo perciben diferencia en las situaciones que viven aquí, en El Salvador, y allá, en Belice:

2. En el cálculo del IDH, se incluyen, dentro del ámbito educativo, dos componentes: la tasa de alfabetización de adultos (porcentaje de personas de 15 años y mayores que saben leer y escribir), y la tasa bruta combinada de matriculación en primaria, secundaria y terciaria (porcentaje). Este componente tiene una ponderación de 1/3 en el IDH.
3. Los otros dos componentes con igual ponderación dentro del cálculo del IDH son: disfrute de una vida larga y saludable (medido utilizando esperanza de vida al nacer), y el logro de un nivel de vida decoroso (medido a través del PIB *per cápita*).

Gráfico 1
Índice de Desarrollo Humano Belice y
El Salvador, años seleccionados



Fuente: elaboración propia con datos del IDH 2009

Nosotros hemos ido bastante a El Salvador y tenemos un hermano allá, entonces vamos seguido a visitarlo, lo único que sí es que El Salvador es muy peligroso, más para nosotros; por qué... no sé, pero allá cuando llega uno desde que lo miran ya saben que no es salvadoreño, no es que no sea salvadoreño, sino que no es de ahí, de El Salvador. (Salvadoreño hablando sobre sus visitas a El Salvador)

Para nosotros es muy peligroso El Salvador, sí, porque varias veces que hemos ido nos han seguido carros de así que dicen que son de maras, entonces nos ha tocado. (Salvadoreño comentando cuando viene al país a ayudar a hermano).

Hasta ahora es lo que más se admira en este país hasta ahora, la seguridad y la tranquilidad, y por eso es la razón que todos nos sentimos con eso cuando vamos a El Salvador. (Salvadoreña residente en Valle de Paz)

Aunque, en nuestro imaginario, Belice aparece como una realidad muy distante, para muchas familias salvadoreñas posee una gran importancia. Este documento presenta algunos hallazgos acerca de los inmigrantes salvadoreños en Belice, intenta elaborar algunas pistas sobre las razones de esta migración y sus características.

Las estampas aquí bosquejadas tienen como fuente primaria las entrevistas, grupos focales y apuntes realizados durante dos viajes llevados a cabo durante los meses de agosto de 2010 y marzo 2011. Especial agradecimiento a Henry August, quien donó su tiempo y recursos para poder ponernos en contacto con los salvadoreños y actores claves de Belice, así como también compartió su experiencia y conocimiento acerca de la comunidad de salvadoreños en su país; también a Melany Smith Santiago, por su generosidad en compartir sus conocimientos académicos sobre los salvadoreños en Belice.

Belice y El Salvador

Hay muchos salvadoreños en Belice. El Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador estima que, en dicho país, residen aproximadamente 50 000 salvadoreños; esta cifra no toma en cuenta a aquellos que se fueron a Belice durante la guerra civil y ahora poseen la nacionalidad beliceña. Es decir, cerca del 13 % de la población de Belice son mujeres y hombres salvadoreños.

A pesar de ello, las autoridades de la embajada de El Salvador en Belice han sido más o menos apáticos respecto a sus connacionales establecidos aquí; ahora esto parece

estar cambiando: el nuevo embajador (desde octubre 2009), Julio Milton Parada Domínguez, ha llevado a cabo acercamientos; a continuación, se presentan varias intervenciones del grupo focal llevado a cabo en Valle de Paz:

Felipe una vez tuvo experiencia, en el año 1989; pidió ayuda a la embajada porque no tenía trabajo, necesitaba pasaporte provisional para irse a El Salvador; le pidieron dinero, pero no podía pagar; lo insultaron y no le dieron el apoyo.

Antes no les han ayudado, no los han llamado; el actual embajador ha venido unas tres veces, esperan que este les ayude. Ayudan con algunos documentos si va de visita con niños.

Herbert, el embajador, ha mostrado interés en involucrarse con las escuelas, vino en la celebración de monseñor Romero, trajo videos y fotos, hay un acercamiento. Notan diferencia, antes no habían venido de la embajada a la comunidad.

Algunas cifras del Informe Mundial sobre Desarrollo Humano del 2009 evidencian diferencias entre los dos países en el tema de inmigración. Por ejemplo, aunque la cantidad absoluta de inmigrantes que reciben ambos países es muy similar, los porcentajes de la población total resultan significativamente distintos: para El Salvador el porcentaje de población inmigrante no llega ni al 1 %, mientras que para Belice es cercano al 15 %. Aunque ambos países poseen tasas de emigración similares, las tasas de inmigración marcan diferencias. Las cifras refuerzan lo expresado sobre las condiciones de seguridad; así, en El Salvador durante el año 2007, se reportan 6000 personas desplazadas víctimas de la violencia y un total de 18 600 personas en espera de la aprobación del estatus de asilado, mientras que en Belice estas dos categorías reportan cero personas. La tranquilidad de caminar por las calles sin preocuparse por ser víctima de la violencia y la posibilidad de dejar

Cuadro 1
Cifras seleccionadas sobre Desplazamiento Humano

	Belice	El Salvador
	1990	47.4
Total de inmigrantes (miles)	2005	35.9
	2010*	40.5
Tasa de crecimiento anual (%) (1960-2005)	3.7	0.1
Porcentaje de la población 2005 (%)	14.4	0.6
Porcentaje de la población 2009 (%)**		
Proporción de mujeres 2005 (%)	50.5	52.8
Tasa de emigración (%) 2000-2002	16.5	14.3
Tasa de desplazamiento internacional (%)	27.4	14.6
Total de personas desplazadas por conflicto e inseguridad (miles) 2007	0	6.0
Total de personas en busca de asilo (casos pendientes) (miles) 2007	0	18.6

* Las proyecciones se basan en tendencias a largo plazo y podrían no predecir con exactitud los efectos de fluctuaciones inesperadas de corto plazo como la crisis económica de 2009.

** El porcentaje se ha calculado con la proyección del 2010 y la población oficial del 2009. Por lo mismo los porcentajes obtenidos son meras diferencias, y su comparación debe ser manejada con prudencia.

Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano 2009. PNUD

la casa sola sin vigilancia no tiene precio y, sin duda, es un poderoso factor de atracción.

Según la información proporcionada por el embajador de El Salvador en Belice⁴, hay salvadoreños en casi todo el territorio beliceño, desde Barranco y Punta Gorda hasta Orange Walk. Entre los asentamientos de salvadoreños más conocidos, se encuentran Salvapan, San Ignacio del Cayo, San Martín, Armenia⁵, Valle de Paz⁶, Las Flores, Santa Marta, San Mateo y la isla San Pedro.

La propiedad de la tierra: una reivindicación y una fuente de bienestar

Los rostros y gestos de los salvadoreños que llegaron en condición de refugiados durante los años ochenta del siglo pasado hablan enfáticamente sobre lo vital de la propiedad de la tierra para sentirse realizados como personas. Para ellos, llegar a Belice significó cumplir el anhelo de siempre, el propio y el de sus ancestros: poseer tierra para cultivar y para vivir de lo cultivado, campesinos de pura cepa, desarrollando su bienestar y felicidad a través del trabajo con la tierra. Para lograrlo tuvieron que seguir un proceso formal, primero registrarse como refugiados, luego iniciar el proceso de asentamiento, posteriormente la residencia, luego la ciudadanía. Lo importante en Belice es seguir los procesos; en este país la institucionalidad funciona, las personas son personas sujetas de derechos y deberes. Las instituciones del Estado ofrecen un marco legal y procedimientos adecuados que se aplican sin discriminación.

Estos salvadoreños que llegaron como refugiados lograron, finalmente, la ciudadanía, reunificar su familia y propiedad de la tierra. Todos estos logros los arraigan a Belice con la

más fuerte de las cadenas: la de la felicidad y el bienestar.

La gente está acostumbrada porque tenemos tierra para trabajar, y la persona que tiene documentos tiene más probabilidades de tener su propia tierra, pero tiene que luchar y trabajar, porque aquí todo va por medio de un proceso, reglamento, leyes, y hay que hacerlo legalmente porque, si uno hace ilegal las cosas, de ahí vienen las consecuencias. (Salvadoreño residente en Las Flores)

Aquellas tierras que están a continuación de la comunidad de Las Flores, esas tierras fueron mecanizadas con ayuda internacional y fueron pagadas para que fueran trabajadas por los inmigrantes refugiados. Eso, sinceramente, dice mucho de todos aquellos diferentes países que han querido colaborar con la causa salvadoreña. (Salvadoreño residente en Las Flores)

Basta con recorrer someramente la historia patria para entender el sentimiento de nuestros compatriotas campesinos en Belice. Nuestra historia ha estado marcada por el conflicto por la propiedad y uso de la tierra. Se trata de una historia de permanente concentración de la tierra apenas interrumpida por intentos de reforma agraria en los años ochenta del siglo pasado. Tanto así, que en 1960 el 4 % de las propiedades ocupan el 67 % del total de tierra; para la década de los setenta del siglo pasado, esta situación se había agravado. La concentración en la tenencia de la tierra fue uno de los detonantes de la guerra civil que vivió el país, sobre todo para la mayoría de campesinos que se incorporaron a las filas del FMLN. La Junta Revolucionaria de Gobierno que toma el poder luego del golpe de Estado de 1979 declaró que la reforma agraria “es la única fórmula capaz de evitar la guerra

4. Señor Milton Parada; la entrevista fue realizada el 18 de marzo de 2011.

5. Todas las personas que habitan en esta comunidad son originarios de Sonsonate.

6. Comunidad formada por salvadoreños protegidos por ACNUR y sus familias. Antes de establecer Valle de Paz como nombre oficial, surgieron otras alternativas, como Romero Grande y Salvadorcito; finalmente, se estableció como nombre del asentamiento “Valle de Paz”.

civil en el país”. Por ello, en marzo de 1980 se decreta la Ley de la Reforma Agraria, al mismo tiempo que el ejército del país ocupa militarmente más de 250 propiedades con una superficie mayor a las quinientas hectáreas.

Lamentablemente, y a pesar de la reforma agraria llevada a cabo en los años ochenta, de la existencia del artículo 105 de la Constitución de la República de 1983 –que literalmente dice: “La extensión máxima de tierra rústica perteneciente a una misma persona natural o jurídica no podrá exceder de doscientas cuarenta y cinco hectáreas”–, y de la firma de los Acuerdos de Paz –en los cuales se establecía la transferencia de tierras para los excombatientes por medio del Programa de Transferencia de Tierras (PTT), esta situación de escasez de tierra propia continúa siendo una realidad vigente y excluyente para gran parte de las familias campesinas de nuestro país, relega a las familias campesinas a vivir la exclusión y la pobreza; según la DIGESTYC, para el 2010, el 46.5 % de los hogares rurales se encuentran en situación de pobreza de ingreso, 17.5 % en pobreza extrema; y para el 2011, estos porcentajes se elevan a 50.2 % y 18.4 %, respectivamente.

En Belice, la situación de los salvadoreños que llegaron en los años ochenta es de realización personal y familiar. Llegaron como refugiados protegidos por ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), huyendo de un país en guerra, en donde la mayoría de ellos jamás fueron propietarios de tierras agrícolas, llegaron a un país que se estaba estrenando como país libre e independiente⁷. Belice los acogió y, entre sus primeras acciones como un país en el concierto de las naciones, fue recibir a 7000 refugiados salvadoreños⁸ y, junto con ACNUR, llevar a cabo un programa habita-

cional y de entrega de tierras, y legalización de la residencia permanente para así formar una comunidad de salvadoreños en Belice:

No había caminos, solo veredas. Empezamos a hacer ranchitos de guano; a los tres o cuatro años, Naciones Unidas inició a medir áreas para casa y parcelas de trabajo. No había agua ni energía eléctrica. El 83 inició el proyecto. [...] al principio, 30 familias salvadoreñas en la primera etapa. Valle de Paz es bonito ahora, casi abastecemos a Belice de agricultura. (Roberto Aníbal Batres, salvadoreño entrevistado en Santa Rita)

Yo fui el primerito, aquí no había gran cosa, nadie; no había ni un alma en este lugar; yo fui el primero que vine aquí a hacer una casita; aquí estaba la niña Ruth que aquí daba la comida, solo había un menonita con la casita. (Marcelino Echeverría, salvadoreño nacido en Cabañas, residente de Valle de Paz)

Los salvadoreños que llegaron a principios de los ochenta como refugiados ahora son dueños de parcelas en las que producen para autoconsumo y para abastecer a Belice de frutas, verduras y hortalizas. Además, sus hijos y sus nietos tienen la oportunidad de estudiar sin diferencias en la calidad educativa que reciben en relación al resto de la población beliceña. En Belice, han logrado el sueño de ellos y de sus antepasados, razón suficiente para quedarse a vivir aquí y recordar a El Salvador como el terruño que los vio nacer, crecer, sufrir y, finalmente, huir a la tierra que resultó ser la prometida: Belice.

Vivir en una zona rural, trabajar de agricultor, desarrollarse en una sociedad tranquila sin sobresaltos y con poco acceso a mercados tecnológicos no es considerado como exitoso por aquellos salvadoreños que creen en el

7. Belice se constituye en un país independiente en 1981, año en que también fue decretada la Constitución que la rige. A pesar de ser un país independiente, en la actualidad todavía la soberana británica es la jefa del Estado, quien está representada por un gobernador general, pero que tiene escaso poder.
8. Cifra obtenida de una conversación con Enrique August, funcionario de Help for Progress.

“sueño americano”; sin embargo, sí representa un éxito y la consecución de un anhelo de vida para los salvadoreños que llegaron como refugiados y que ahora son dueños de su tierra, de vivienda digna y de su trabajo; además, sus hijos tienen oportunidades reales de mejorar su nivel educativo⁹ y estatus social, y viven en una comunidad tranquila en la que se disfruta el tiempo de trabajo, de espiritualidad y de placer. Sin duda, la visión de felicidad y de éxito es distinta a la de la mayoría de salvadoreños que viven dentro y fuera de El Salvador, pero, para gracia a ello, son felices con lo que tienen, que por cierto es mucho más que lo que nuestro país alguna vez les dio, y con seguridad más felices que la mayoría de salvadoreños que sueñan con el sueño americano, permanentemente postergado.

Es pertinente preguntarnos, como lo hicieron Marta Nussbaum y Amartya Sen, cómo determinamos la calidad de vida de las personas, qué criterios son verdaderamente importantes para determinar su bienestar. Parece que los salvadoreños en Belice nos dan pistas sobre cómo responder esta pregunta, y las podemos relacionar con la respuesta que los autores citados nos ofrecen: si realmente queremos conocer sobre el bienestar de las personas o los ciudadanos de un país, necesitaremos saber no solo del dinero que tienen o del que carecen, sino también, y sobre todo, qué tan capaces son de conducir sus vidas. Con certeza, debemos saber acerca de sus niveles de nutrición, de los servicios médicos a los que tienen acceso, de la educación que reciben (su naturaleza, acceso no discriminatorio y calidad), si el trabajo les es satisfactorio o tediosamente monótono, si los trabajadores disfrutaban de dignidad y control de sus relaciones de producción, cuáles privilegios legales y políticos disfrutaban, con qué libertad conducen sus relaciones sociales y familiares. Pero sobre todo, se requiere saber la forma en que la sociedad en que se vive permite a las personas

imaginar, maravillarse, sentir emociones como la gratitud, el respeto y el amor, lo cual presupone que la vida es mucho más que un conjunto de relaciones comerciales de compra-venta y que el dinero es apenas un instrumento más, necesario para generar bienestar, no para cumplir deseos a veces inútiles o frustrar a las personas que no los consiguen realizar.

Parece que los salvadoreños que llegaron como refugiados de guerra a Belice logran cumplir mejor varios de los componentes que hemos enumerado, en relación a sus pares en nuestro país o en otros países del mundo.

¿La lógica de la globalización?: desconexión

Por esto mismo, por el arraigo que lograron en Belice, otra de las características distintivas de la comunidad de salvadoreños, de los primeros salvadoreños en Belice, es que se alejan del modelo de integración del país con el mundo en la era de la globalización. ¿A qué me refiero? A que los salvadoreños que llegaron como refugiados y que luego lograron, además de tierra, la calidad de ciudadanos y se establecieron no suelen poseer vínculos familiares o comunitarios afectivos demasiado grandes en El Salvador; por ello, no envían remesas. De todos es sabido que gran parte de la “estabilidad” macroeconómica del país depende de la recepción de las remesas que los salvadoreños diseminados por el mundo hacen llegar.

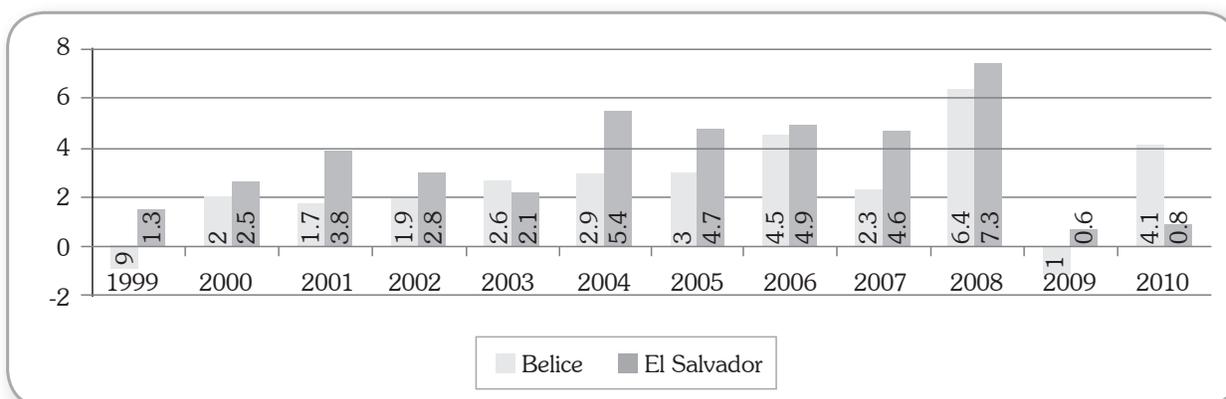
La comunidad más antigua en Belice, es decir, los que llegaron como refugiados de guerra, parecen estar fuera del modelo de integración global que El Salvador ha consolidado. Además si enviaran remesas, tendrían que hacer un esfuerzo mucho mayor que el de los salvadoreños en Estados Unidos o en Europa. Esto es así por varias razones.

9. Por ejemplo, la tasa de alfabetización de adultos que se reporta para Belice es de 94.1 % frente al 81.4 % que reporta el país.

La primera razón es que la tasa de inflación en Belice ha sido menor que la de El Salvador durante dos de los últimos diez años. En promedio, entre 2000 y 2009, El Salvador presenta una tasa de inflación mayor que la de Belice en más de un punto porcentual (2.62 % para Belice, 3.87 % para El Salvador); esto significa que los precios del país suben más rápido que en Belice, y por lo mismo el poder adquisitivo de una misma cantidad de dinero nominal, digamos USD 50 se deteriora más rápido en El Salvador que en Belice. Es decir, si un salvadoreño en Belice envía a El Salvador \$50 durante diez años, al

final del décimo año esos dólares equivalen en el país a solo \$30.65, mientras que si se utilizara en Belice equivaldrían a \$36.90. Por lo tanto, le sale mejor comprar en Belice que en El Salvador, el dinero le “abunda más” a medida que ha pasado el tiempo, pues este pierde menos valor (vale más) en Belice que en El Salvador. Entonces, para que sus familiares en El Salvador mantengan la misma calidad de vida, medida en los bienes y servicios que compran, debe enviar cada vez más dólares; en nuestro ejemplo, si en el año 2000 enviaba \$50, en el 2009 debe enviar \$69.35; mientras que en Belice necesitaría solo \$63.1.

Gráfico 2
Inflación anual, Belice y El Salvador (1999-2010)



Fuente: elaboración propia con datos de IndexMundi

Cuadro 2
Flujos financieros de remesas, año 2007

	Belice	El Salvador
Total de ingresos (millones de US\$)	75.0	3711.0
Total de desembolsos (millones de US\$)	22.0	29.0
Flujo neto de remesas (millones de US\$)	53.0	3682.0
Desembolsos por migrante (US\$)	555.0	1213.0
Remesas recibidas como % del PIB	5.3	18.4
Remesas recibidas per cápita (US\$)	260.0	541.0
Remesas recibidas de América Latina y el Caribe (% del flujo total de remesas)	4.9	2.7
Remesas recibidas de América del Norte (% del flujo total de remesas)	92.2	95.3

Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano 2009, PNUD

Hay otra razón económica que desincentiva el envío de remesas: la tasa de cambio. La moneda que utilizamos en El Salvador es la misma que emite el Gobierno de los Estados Unidos de América, el dólar estadounidense (USD); por ello, nuestro tipo de cambio con respecto al USD resulta igual a uno. Si alguien en Los Ángeles me mandó con mi tía \$50, mi tía me entrega \$50. Pero, si alguien en Belice me envía 50 dólares beliceños, solo me entrega 25 dólares estadounidenses, esto debido a que el tipo de cambio entre el dólar beliceño con respecto al USD es, aproximadamente, de dos dólares beliceños por uno estadounidense.

Todavía más, a diferencia con Estados Unidos, en Belice no existen las facilidades financiero-bancarias para el traslado de remesas, por lo cual es difícil encontrar un banco o institución financiera que brinde el servicio de traslado de remesas. Debido a la escasez de oferta, probablemente el costo sea más alto. Entonces, también salen perdiendo por la poca oferta de servicios disponibles.

Además, y como ya dijimos antes, gran parte de los salvadoreños que llegan a Belice tratan de reunificar a su familia en este país, debido a las mejores condiciones socioeconómicas a las que pueden acceder, dados sus niveles de educación, nutrición, habilidades y demás. Por ejemplo, en Belice, aunque es un país de habla inglesa, los campesinos que viven de trabajar la tierra no necesitan hablar inglés para proveerse los medios de vida e incluso se sienten satisfechos con el trabajo que realizan y la vida que llevan. En Estados Unidos, las personas que no hablan inglés quedan relegadas a los peores trabajos disponibles, los que nadie quiere hacer, con condiciones muy malas y con pocas posibilidades de lograr una mejoría permanente o de encontrar un trabajo con el cual se satisfechas, y pensar en la reunificación familiar se vuelve problemático y con pocas probabilidades de conseguirlo.

Los vínculos que los salvadoreños que llegaron a Belice como refugiados mantienen en El Salvador son más bien ocasionales, sobre todo para la segunda generación de salvadoreños.

Bueno, yo solo me sé historias de que venimos a este país buscando refugio por la situación que estaba en El Salvador, que había guerra, mis padres migraron a Belice y aquí estamos, pero lo único que yo sé es por lo que me han contado, y lo que me han contado son puras cosas que, francamente, me da un poco de coraje, tristeza por todo lo que mi familia vivió, y son recuerdos bien tristes. (Jovencita, hija de salvadoreños que viven en Valle de Paz)

No, yo nací aquí, yo nací acá. Entonces, pues solo lo que oigo de mis padres, a veces solo es de la guerra; entonces, uno ya cuando se mete eso siente que el país no es un país como para estar allá o llegan rumores de delincuencia, bastante, y entonces allí es donde uno, bueno, ya no, pues, para mí yo ya no, pues, nunca he tenido esa gana de ir. (Joven, hijo de padres salvadoreños que viven en Valle de Paz)

Además de que no son una comunidad que envía remesas a El Salvador, tampoco parecen constituir una comunidad que demande productos que se denominan “nostálgicos”, estos que las empresas salvadoreñas se empeñan en exportar a los países en los que viven comunidades de salvadoreños, y con ello lograr que entren divisas, esta vez gracias a la explotación de un nicho de mercado. El siguiente diálogo que se dio en un grupo focal llevado a cabo en la comunidad Las Flores, en Belice, ilustra cómo la comunidad de salvadoreños se ha adaptado a las costumbres alimentarias de dicho país:

... aquí es tortilla de harina, porque mis hijas pueden cocinar bien la comida beliceña o lo que le pida. Hay una gran diferencia con el beliceño, él desconoce el maíz, no le gusta comer tortilla de maíz. (Mujer del grupo focal de Valle de Paz)

Estas familias establecidas en Belice generan cierto flujo migratorio en la lógica de reunificación familiar, es decir, traen hacia Belice algunos familiares con lazos cercanos que todavía permanecen en El Salvador, para que se establezcan en Belice cerca de ellos. Esta migración también escapa de la lógica migratoria dominante en El Salvador.

Los que ya tienen familiares aquí tienen esa red social y el capital humano necesario para venirse, desplazarse hasta Belice, incluso ha facilitado el sistema de transporte y el tránsito directo desde El Salvador hacia Belice, entonces eso ha cambiado también las dinámicas de movimientos de los salvadoreños hacia Belice. (Melany Smith Santiago, socióloga).

Como vemos, los salvadoreños en Belice parecen no estar dentro de la lógica migratoria dominante del país, esta que necesita que nuestros “hermanos lejanos” no envíen remesas o nos compren los productos típicamente salvadoreños. Quizá sea por eso que, cuando estamos dialogando sobre el fenómeno migratorio en El Salvador, Belice no aparece en la discusión. Posiblemente, lo hará cuando esta migración se vuelva rentable.

Mujeres en comercio y alimentación

La agricultura es una actividad típicamente masculina, que permite medios de vida a los jefes de familia salvadoreños y a sus hijos hombres. Algunas mujeres que son jefes de familia y compañeras de vida también encuentran una actividad económica en la cual insertarse dentro de esta lógica centrada hacia el “mercado interno” y basada en la producción agrícola; ellos son los responsables de la producción y a veces distribución, pero ellas son las responsables de la comercialización. Esta actividad la realizan sobre todo en

el mercado del centro urbano y, en caso de también dedicarse a la comercialización mayorista, establecen pequeños centros de acopio y distribución (o comercialización mayorista); en estos casos, suele suceder que el negocio se lleva en pareja.

También se dedican a ser comerciantes ambulantes en ciudades como Belize y Belmopan, desde hortalizas y frutas hasta comida que sirven al público. En el comercio hay más mujeres. La mayoría ya cuenta con residencia o ciudadanía. (Henry August)

Estas actividades económicas se configuran como empresas familiares y constituyen una verticalización o cierre de la cadena de valor, que se desprende de la producción de alimentos con una base agrícola (e incluso agropecuaria de especies menores, aunque esta situación es mucho menos frecuente). Este proceso en algunas ocasiones avanza hacia la producción de alimentos cocinados o comedores, ubicados en las zonas que para tal fin se destina en los mercados.

En conclusión, la mayoría de las familias salvadoreñas que se establecieron en Belice gracias al apoyo del ACNUR y del Gobierno beliceño lograron un nivel de bienestar que las arraiga al país que las acogió y las desvincula de la lógica migratoria hegemónica de El Salvador, según la cual es necesario expulsar salvadoreños del país para que luego logren insertarse en alguno de los sectores dinámicos de los países de destino, y luego envíen las necesarias¹⁰ remesas para el país. Estas familias perciben al país más bien como un lugar para visitar en vacaciones, los jefes de familia –hombres y mujeres– que llegaron durante los ochenta sienten nostalgia de su país, pero los jóvenes de la segunda generación y siguientes lo perciben más bien como destino turístico.

10. Necesarias en términos macroeconómicos en tanto, por un lado, coadyuvan a cerrar el déficit de la balanza comercial y, por lo mismo, el déficit de la cuenta corriente y la balanza de pagos; y por otro lado, contribuyen al necesario flujo de entrada de dólares que la economía necesita para funcionar, dado que somos un país dolarizado.

Conozco a varios que al tener más recursos tratan de regresar sobre todo en semana santa, varios lo harían si tuvieran los recursos, lo hacen para sentir la experiencia del regreso, van más como turistas como si van a un país que no conocen, y cuentan lo diferente que es en relación a cuando vinieron y dicen que sí a mejorado, dicen que se sienten como si andan en USA. (Elí Sánchez)

La propiedad de la tierra –sobre todo la propiedad de los frutos del trabajo– permite a las familias salvadoreñas campesinas hacerse de los medios de vida suficientes para lograr una vida digna y con bienestar:

... pero los agricultores ganan y viven bien, están mejor los que tienen sus propios negocios; algunos agricultores venden su cosecha los martes y viernes, hombres y mujeres, pero para vender [se ocupan de ello] las parejas. (Elí Sánchez Pérez)

Pero también la lógica de la globalización: conexión

Esta realidad diferente presentada no es para nada replicable, al contrario, es más bien la excepción que confirma la regla. En Belice también se configuran otras dinámicas migratorias de salvadoreños, más en línea con la lógica de la globalización capitalista:

... entonces, cuando Belice empezó a capitalizar en la mano de obra inmigrante es cuando empezaron a importar más personas a trabajar aquí, pero por eso es difícil saber exactamente cuántas personas están en Belice de diferentes nacionalidades, porque también muchos vienen aquí pero al trabajo temporal, no para vivir en el país. (Melany Smith Santiago, socióloga)

Por ejemplo, aquellas dinámicas relacionadas con las lógicas productivas de fincas dedicadas a productos de exportación. En Belize City, se ubica el mayor centro logís-

tico de la industria del turismo en ese país, incluso el aeropuerto internacional, y no en la capital, Belmopan. Por eso no es de extrañar que, cuando buscamos información sobre Belice, encontramos por ejemplo lo siguiente: “Belice se caracteriza por sustentarse en una economía pequeña, basada principalmente en la agricultura, el comercio, el turismo y la construcción (...). Por tratarse de una economía principalmente exportadora, cada vez que hay crisis externas Belice se ve complicado, porque pueden disminuir los tipos de cambio y afectar el crecimiento y sustentabilidad de las empresas locales”¹¹.

Belice, al igual que El Salvador, también sufre de extraversión económica; esto quiere decir que el crecimiento de su economía se sustenta en la demanda externa, y no en la interna:

Aquí no tenemos industrias de fábricas, no tenemos maquilas, no tenemos absolutamente nada. Aquí la industria, si no es turística, está basada en la agricultura, en los diferentes tipos de producción agrícola para exportar. (Melany Smith Santiago, socióloga)

Las crisis internacionales que hacen disminuir la demanda por los productos de exportación, muchos de ellos primarios, poseen un impacto negativo en el crecimiento económico, aunque esta característica de la extraversión y sus impactos negativos posiblemente sea mayor para El Salvador debido a varios factores, por ejemplo: nuestra oferta exportable y nuestros destinos de exportación son menos diversificados; la frontera agrícola beliceña es bastante más amplia que la nuestra; Belice, además, posee petróleo y una industria de turismo desarrollada a nivel mundial, mientras que El Salvador está empezando a desarrollar su industria turística a nivel internacional; si nosotros nos especializamos en café y azúcar como productos primarios vegetales, Belice se especializa en bananos, azúcar y cítricos.

11. Texto obtenido de: <http://www.embajadadebelize.org/aserca/economia.htm>

Es decir, Belice posee sectores integrados mundialmente que demandan mano de obra centroamericana y salvadoreña, e incluso posee algunos vestigios de industria –antes local, ahora transnacional– que todavía provee de empleo a inmigrantes. Algunos sectores económicos se han transformado a lo largo del tiempo, como la industria de la cal, en la cual los salvadoreños tuvieron una época de oro y, de manera similar a la producción agrícola, fue fuente de bienestar y arraigo para la población; en la actualidad, se trata más bien de un sector dominado por la gran industria transnacional. Otros sectores dinámicos son más recientes y surgen como respuestas a las exigencias de los mercados internacionales.

Las agroindustrias transnacionalizadas son los sectores que más demandan mano de obra inmigrante con poca calificación. Por ejemplo, los cítricos, camarones y el banano. Estas empresas destinan la mayoría de su producción hacia el Caribe, Europa y Japón; en la actualidad, están tratando de entrar al mercado centroamericano. Particularmente, las agroindustria de cítricos y de banano son dos sectores con alta demanda internacional, y gran parte de sus trabajadores son inmigrantes centroamericanos y salvadoreños.

Los cítricos: demanda laboral inmigrante estacional y masculina.

La industria cítrica se estableció en Belice en la primera década del siglo XX; en este país, existen solo dos empresas que se dedican a la explotación y exportación de cítricos: Citrus Products of Belize y Delicius Food Produc. Según Mario Arzú, gerente de operaciones de CPBL (Citrus Products of Belize Limited), en las fincas la mayoría son trabajadores inmigrantes que vienen principalmente de Guatemala y Honduras, en menor medida de El Salvador y Nicaragua. La mayoría de ellos vienen por temporadas, al

inicio de la cosecha, y suelen ser campesinos sin tierra que cultivan maíz (en tierras arrendadas) en sus países de origen. La mano de obra es mayoritariamente inmigrante debido a que a los lugareños no les gusta trabajar en las fincas porque es un “trabajo muy pesado, y la temperatura es dura, entre 28 y 29 °C” (Mario Arzú).

En esta agroindustria existe toda una maquinaria institucional que funciona para proveer de mano de obra campesina centroamericana. Esta institucionalización de un mercado laboral transnacional (centroamericano) se establece debido a lo que la realidad impone: a los criollos y a los morenos¹² no les gusta hacer este tipo de trabajo y “no aguantan”, según las palabras de algunos trabajadores entrevistados.

Existe una red transnacional de trabajadores que se encarga de “pasar la voz” sobre las necesidades de contratación de personal. Como casi todos los cultivos agrícolas, la demanda de mano de obra se rige por temporadas, es decir, es estacional, y los trabajadores conocen más o menos las épocas en que se demanda su fuerza de trabajo para recolectar las cosechas. El 95 % de los trabajadores inmigrantes son hombres. Las épocas de cosecha incluyen ocho meses: “De noviembre a junio es cuando se trabaja. Entran por la frontera de Melchor. Ellos viajan a sus pueblos en abril a trabajar la tierra y regresan a terminar” (Mario Arzú). Esta situación nos la confirma Isaías Ramos, trabajador hondureño: “Uno trabaja allá (se refiere a su lugar de origen) en la agricultura personal”.

Ante la autoridad beliceña, son los empleadores quienes pagan los permisos de trabajo, pero en realidad el valor de este permiso es descontado de los salarios cancelados quincenalmente a los trabajadores. Entre los requisitos para obtener el empleo, sobresalen

12. Belice presenta una realidad multiétnica claramente diferenciable: pueblos originarios, afrodescendientes, raza anglosajona; además de una mezcla entre ellos. El término “moreno” se refiere a las personas que presentan características más bien de raza negra; y “criollo”, a la población más bien mezclada.

que sean mayores de 16 años y que entren a Belice con documentos migratorios en regla, esto es, con pasaporte. Cada año, los trabajadores obtienen permisos de trabajo temporales gestionados por la empresa que los contrata; no obstante, para los empleadores “habrían ventajas si los trabajadores tuvieran un permiso migratorio en condición permanente. El Ministerio de Trabajo hace revisiones de los documentos de los empleados” (gerente de CPBL). Si contaran con permisos de trabajo permanente, los costos de contratación se reducirían, pues aunque –como ya se dijo– son los mismos trabajadores quienes pagan sus permisos, la empresa se ahorraría los trámites para gestionarlos.

Por ser contratados legalmente, los trabajadores gozan de seguridad social, es decir, que entre sus condiciones labores se incluye pago de vacaciones, horario de trabajo establecido, horas extras remuneradas, reintegro de un porcentaje de salario no percibido en caso de ausencia por enfermedad o accidente, salario en días feriados, acceso a médicos, medicinas y hospitalización en caso de ser necesario. Según lo declarado por el gerente de CPBL,

Quando un empleado se enferma o tiene un accidente de trabajo, se lleva a un médico. Se llena un formulario y este se pasa al Seguro Social. El Seguro Social le reintegra los días en los que ha estado incapacitado, en un 80 % [...] En cuanto a enfermedades comunes, es la gripe, no malaria ni dengue.

En resumen, estos trabajadores inmigrantes cuentan con un trabajo formal y con Seguro Social, situación muy escasa en sus países de origen.

La paga suele ser a destajo, es decir, por volumen (recolectado o cosechado); puede ser medida por bolsa¹³ o por unidad¹⁴. Se espera que cada trabajador “rinda” –según Isaías

Ramos, trabajador de CPB– entre 30 y 40 bolsas por día. Existen capataces encargados de verificar que los trabajadores efectivamente recolecten el mínimo exigido. Según estos datos, el salario diario puede oscilar entre USD 3.75 y USD 10.00 por día, y depende más de la capacidad o fuerza de trabajo de cada persona. Belice es un país que posee legislación ambiental y legislación sobre seguridad laboral; por ello, si el trabajador manipula químico, el salario diario se eleva a USD 15 por día, además de contar con el equipo adecuado de protección. El horario de trabajo establecido es de lunes a viernes, de 5 de la mañana a 3 de la tarde, con un intermedio para el almuerzo. Los días de pago son los viernes, cada 15 días.

Las fincas poseen campamentos con construcciones básicas para que se alojen los trabajadores y sus familias, alojan a cuatro personas por habitación. La empresa les provee del transporte diario entre los lugares de habitación y los de trabajo, es decir, hasta la finca. Las cocinas, baños y habitaciones son compartidos; cuando un trabajador llega con familia se le asigna una habitación solo para él y su grupo familiar. Según nuestro informante (Humberto Bautista, supervisor de campo de Maya King Ltd.) “El promedio de trabajadores que tiene familia es mínimo”. Si traen hijos, estos asisten a la escuela en habla inglesa, pues en Belice es obligatoria la asistencia escolar para todo infante en edad escolar que resida en Belice, sin discriminación de nacionalidad, raza, sexo, religión o condición económica.

El pago de los servicios es diferenciado, según el gerente de CPBL, “el agua es gratis, pero ellos pagan la luz”, aunque la energía eléctrica se paga a la empresa que los contrata no a una compañía de distribución o comercialización de energía. Muchos de ellos, para cocinar utilizan leña que sacan del mismo campo. Su dieta básica consiste de maíz, frijoles, arroz, que ellos mismos cocinan. Isaías nos comentaba:

13. Bolsas de 90 libras cuyo valor oscila entre 25 y 50 centavos de dólar estadounidense.

14. Cada toronja la pagan entre 0.2 y 0.3 centavos de dólar estadounidense. Además de toronjas, también se cosechan otros cítricos, como el limón o la naranja. Los precios varían según sea el fruto del que se trate.

“Vivo aquí en la casa de la compañía, pago agua y luz 3 dólares beliceños (USD 1.5) al mes las dos cosas. La mayoría cocina porque el salario no da para comprar comida, comiditas que uno puede hacer rápido”.

Cuando los trabajadores llegan de sus países de origen, no llevan consigo efectivo con el cual proveerse de bienes y servicios para la vida diaria; por esta razón, una política de las compañías suele ser la entrega de cupones para que ellos puedan conseguir víveres en tiendas que pertenecen a la empresa u otras que se ubican en las cercanías y con quienes poseen contratos. Estos cupones luego son descontados de los primeros pagos.

Como el trabajo es manual, no interesa que tengan un grado académico específico; tampoco el desconocimiento del idioma inglés resulta un obstáculo para los trabajadores. Para el gerente de CPBL, “el aporte de los migrantes es fundamental: sin ellos no se pudiera producir, pues a los lugareños no les interesa hacer esta labor”.

En estas fincas, además de la demanda de trabajo para la recolección de cosechas, la cual no requiere mano de obra calificada, también necesitan operadores para trabajar en la planta procesadora; estos puestos de trabajo, a diferencia de los de recolección, no son temporales, pues la fábrica procesa y produce durante todo el año. Hay que hacer notar que a estos trabajos acceden los beliceños, de nacimiento o no, y los residentes que han logrado cierto nivel educativo y que poseen un dominio del idioma inglés; en otras palabras, no se trata de una demanda de trabajo inmigrante. Los trabajadores que están en planta normalmente pertenecen a los sindicatos. Isaías Ramos nos contaba que “los trabajos de chóferes y cosas así en la planta son de beliceños”.

Estos trabajadores, salvadoreños y centroamericanos, sí se insertan en la lógica del mercado laboral globalizado y su correspondiente envío de remesas; el servicio disponible para llevar a cabo esta transferencia es Wester

Union. Sin embargo, los volúmenes de transacción no son lo suficientemente altos como para que la oferta de servicio incluya a varias instituciones financieras, razón por la cual a los trabajadores les resulta relativamente caro este servicio: “El envío nos resulta caro, por eso mando más o menos cada tres meses unos quinientos beliceños (alrededor de USD 250), esto nos facilita para estar enviando mucho de una sola vez” (Isaías Ramos). La motivación principal, como casi siempre, es mejorar las condiciones de vida de sí mismos y sus familias, como nos compartió Isaías: “La meta es ahorrar, querer salir un poco mejor, querer mejorar la vivienda, algo así para ir mejorando”.

Se trata de una migración laboral mayoritariamente circular y estacional, y los trabajadores migrantes lo experimentan de esta manera: “Uno no tiene en la mente quedarse aquí”, nos comenta Isaías. En efecto, la estacionalidad es parte de la industria, pues el gerente de producción de Citrus Product of Belice comenta que “por abril empiezan a irse a sus países; en las fincas, los que se quedan permanentes también son inmigrantes... Es normal que se queden toda la temporada, son fundamentales para la compañía, ya que los de aquí no lo quieren hacer”. Estos trabajadores que se quedan son los que dan mantenimiento a la finca (poda, resiembra, limpia y demás), pero son muchos menos que los que se necesitan en la época de recolección de las cosechas; la mayoría de los que se quedan es porque establecen lazos familiares con mujeres que residen en Belice.

En este sector en específico, Belice presenta claras ventajas para campesinos sin tierra en El Salvador: a) se trata de una demanda de mano de obra no calificada, para llevar a cabo trabajos de tipo agrícola a los cuales están acostumbrados; b) a pesar de trabajar como peones agrícolas, las condiciones laborales son mejores que en El Salvador, pues se trata de un trabajo cubierto por la seguridad social (tienen cobertura de salud, vacaciones, feriados, día de descanso) y en el cual el salario está en función de la productividad individual, amén que resulta más atractivo que el salario mínimo

rural salvadoreño¹⁵; c) la distancia y el medio de transporte es adecuado a su capacidad, no implica riesgos tan altos como los de un viaje hacia Estados Unidos, además permite el retorno rápido en caso de emergencia o necesidad; d) el idioma no es una barrera; aunque se trata de un país cuya lengua oficial es el inglés, en la gran mayoría de empresas los responsables hablan español; e) poseen redes de trabajo establecidas, gracias a las cuales se les facilita la incorporación rápida al trabajo incluyendo las facilidades proporcionadas por los empleadores para obtener sus documentos migratorios; f) cuentan con condiciones de vivienda adecuada, en algunos casos mejor que lo que poseen en su lugar de origen.

En resumen, la industria cítrica en Belice provee de una demanda de trabajo relativamente buena para campesinos centroamericanos y salvadoreños. Y aunque no existen convenios de trabajo entre los Gobiernos de El Salvador y Belice, las condiciones laborales y posibilidades de retorno son adecuadas para quienes logran insertarse en ellas. También hay que decir que la mayoría de los trabajadores de estas fincas no son salvadoreños, sino Guatemaltecos y Hondureños; no obstante, parece haber una ventana de oportunidades que es susceptible de ser apoyada por los Gobiernos de ambos países a través de convenios laborales binacionales.

El banano: clara diferenciación genérica del trabajo y menor demanda laboral inmigrante

De forma similar a la industria cítrica, la industria bananera también posee un ciclo de

producción definido estacionalmente, aunque los ciclos de producción son menos espaciados en el tiempo. Humberto Bautista, supervisor de una de las plantas de procesamiento de Maya King Limited, nos comentaba que “cada quince días se inicia el corte, se trabaja máximo ocho semanas”; también señalaba que la cosecha es escalonada en la diferentes fincas que son propiedad de la compañía¹⁶. El ciclo productivo del banano demanda mano de obra abundante para las labores de cosecha, selección, lavado químico y empaque para exportación. Los destinos de exportación del banano son principalmente europeos (Inglaterra, Alemania, Holanda, Suecia) y en mucha menor proporción Estados Unidos. De hecho, las exportaciones de banano de Belice dependen mucho del acceso preferencial que logren al mercado de la Unión Europea.

Se trata de una industria altamente concentrada, que se lleva a cabo en grandes plantaciones y con una tecnología basada en un alto consumo de insumos químicos y sistemas de riego. Es una actividad importante principalmente para los distritos de Stann Creek y Toledo. Según un estudio de la FAO¹⁷, esta agroindustria suele establecerse en territorios con una incidencia de la pobreza relativamente alta. Es la tercera exportación más importante de Belice, y se trata de una industria concentrada verticalmente, y muy vulnerable a huracanes y tormentas propias de la región centroamericana¹⁸. No obstante, también es un sector que puede aumentar la producción de forma rápida.

A diferencia de la industria cítrica, la bananera posee un gran porcentaje de mano de obra beliceña y femenina, sobre todo en las labores

15. El Salvador posee varios salarios mínimos para varios sectores, los que nos interesan son recolección de café \$3.82 por día, corte de caña de azúcar \$3.24 por día, corte de algodón \$2.92 por día y sector agropecuario en general \$3.50. Como vimos, en Belice logran como mínimo \$3.50, pero además tienen cobertura de la seguridad social y alojamiento asegurado.

16. Esto significa que la finca se divide en partes, cada una de las cuales se siembra en fechas diferentes y escalonadas, por lo que la cosecha también resulta de esta manera; con este método, la compañía logra una producción continua a lo largo del año.

17. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Departamento Económico y Social. “La economía mundial del banano 1985-2002”, disponible en <http://www.fao.org/docrep/007/y5102s/y5102s05.htm#fn19>

18. Entre los eventos más importantes, se destaca el huracán Iris, en octubre del 2001, causante de una caída de las exportaciones de banano del 24 % en ese año, y del 26 % en el 2002.

de selección, lavado químico y empaque del banano. Esto muestra un claro sesgo genérico, pues se considera que las mujeres son más hábiles para el trabajo manual que implica seleccionar lo mejor y descubrir defectos o imperfecciones por pequeñas que sean. Por tanto, en el trabajo de campo en las fincas, la mayoría de trabajadores son hombres; pero, en el trabajo fabril, la mayoría son mujeres.

Humberto, al comentar sobre los trabajos de campo, señaló: “Los trabajadores hombres participan en todo el proceso del campo: fumigación, siembra, embolso y cosecha; mientras que las mujeres solo hacen trabajo de poner venitas para el control de plagas, de la cochinilla o pájaros y hormigas. Las mujeres hacen un trabajo más suave”. Y cuando habla sobre el proceso en la planta que incluye la selección por tamaño, lavado químico y empaque explica que “son 43 mujeres de 63 en total. Los veinte hombres fumigan, manejan los estibadores y palitizadores, se encargan del desmanado (separación) del racimo y del pegado de las cajas”. Como vemos, de nuevo se establece una clara diferenciación entre géneros.

La agroindustria del banano genera puestos de trabajo para trabajadores inmigrantes hombres; las labores asignadas a las mujeres son más bien cubiertas por beliceñas; en palabras de Humberto Bautista:

Para estas áreas (refiriéndose al seleccionado, lavado y empaque) casi solo las que viven aquí en las aldeas, casi solo raza indígena (...); solo como 10 % se quedan permanentes, los hombres son los que vuelven a venir a trabajar; las mujeres que vienen se casan y se quedan o ya vienen acompañadas. Los hombres vuelven a su casa para la cosecha del maíz, y regresan al otro año.

Dentro de las características de los jornaleros, resulta llamativo que “vienen jóvenes de veinte a treinta años, es raro alguien mayor de cuarenta”; se trata, entonces, de una demanda

laboral con ciertas características que permitan soportar el trabajo físico, que además posee una jornada laboral extenuante; según este informante, la jornada laboral suele ir de 6 de la mañana a 6 de la noche, con recesos para el desayuno y el almuerzo.

Además de las diferencias de género en el tipo de trabajo que realizan, se dan las siguientes características en el perfil del trabajador o de la trabajadora: hombres jóvenes inmigrantes con capacidad para afrontar el trabajo pesado para el campo, y mujeres de las aldeas cercanas (sin especificación de edad) para el procesamiento del producto antes de ser exportado.

Algunas condiciones laborales son similares a las de la industria cítrica; por ejemplo, también poseen viviendas al interior de las fincas, servicios de energía eléctrica y agua por cañería provistas por la compañía, pero pagadas por los trabajadores, así como uso de baños comunes. Debido a la jornada laboral, la compañía les provee de café y almuerzo, el resto de comidas están a cargo de cada trabajador o trabajadora, los hombres que viven en la propiedad suelen cocinar para ellos mismos; las mujeres regresan a sus hogares situados en comunidades cercanas.

Otras condiciones laborales parece que no son tan buenas como en los cítricos, pues los trabajadores encargados de las labores propiamente agrícolas “no firman contrato, se van cuando quieren” (Humberto Bautista); esto va en contra de las prestaciones laborales. En la web es posible encontrar algunas denuncias sobre este tipo de situaciones, lo que probablemente pueda afectar la imagen de los bananos de Belice y, a su vez, afectar las preferencias de los consumidores europeos.

En términos salariales, sí hay diferencias en relación a la industria cítrica. Las labores son variadas y los jornales por cada una de ellas también varían¹⁹. Según la información

19. Entre las actividades mencionadas y sus jornales diarios tenemos: cablero en la cosecha (para la cosecha, los racimos se colocan en una especie de cable para ser transportados), entre 30 y 40 dólares; chapeo y comaleo circular (quitar malezas alrededor de la mata de banano), 28 dólares; deshijar (eliminar los brotes de huerta) 30 dólares; el supervisor, 45 dólares.

obtenida, el salario o jornal puede variar entre 28 y 45 dólares estadounidenses por día. El salario se paga quincenalmente con lo que, con los jornales que nos indicaron, los salarios devengados durante la quincena oscilan entre USD 210 y USD 337.5 (420 y 675 dólares beliceños), aunque, en palabras de Humberto, “sacan entre 400 y 500 cada quince” (se refiere a dólares beliceños, es decir, entre 200 y 250 dólares estadounidenses).

En relación a la demanda laboral centroamericana y salvadoreña, esta es mucho menor que la que se genera en la industria cítrica y, aunque también se rige por los ciclos de cosecha, la siembra se lleva a cabo de manera escalonada, lo que permite llevar a cabo labores de corte prácticamente durante casi todo el año. En otras palabras, no existe una estacionalidad de la demanda laboral tan marcada como en los cítricos y las estadías de los trabajadores inmigrantes depende más de sus decisiones personales o familiares que del ciclo de la cosecha. Por esto mismo, suelen ser más permanentes y no existe una apertura de oportunidades anuales como sí ocurre con los cítricos.

En esta industria, tampoco se necesita que los trabajadores puedan comunicarse en idioma inglés, pues todos los capataces y supervisores hablan perfectamente el castellano.

La pequeña industria de la cal y las transnacionales: una historia de auge y depresión para la comunidad salvadoreña

Además de la gran agroindustria, todavía es posible encontrar en Belice pequeños hornos productores de cal. De acuerdo a lo que conversamos con Marlon, un microempresario hondureño que trabaja en la elaboración y comercialización de la cal, la industria de la cal tomó auge en la década de los años ochenta del siglo pasado, coincidentemente con la venida de los salvadoreños como refugiados a este territorio.

Belice posee, como recurso natural, la piedra caliza, materia prima para la elaboración de lo que se conoce como cal²⁰. Algunos salvadoreños que se establecieron en el lugar conocían el proceso por medio del cual se obtiene esta²¹: “Los salvadoreños, trajeron la idea, hace como 30 años, que fueron los primeros, dos casas comenzaron a quemar”, afirma Marlon. Se dieron cuenta de la enorme cantidad y calidad de piedra caliza que había en Belice, y de la relativamente fácil extracción²², pues se podía extraer sin explosivos²³:

En esta área de aquí, la cal que yo traigo es un 72 % lo que me rinde [...]. Honduras

20. La cal es el producto que se obtiene calcinando la piedra caliza por debajo de la temperatura de descomposición del óxido de calcio. En ese estado, se denomina cal viva (óxido de calcio) y, si se apaga sometiéndola al tratamiento de agua, se le llama cal apagada (hidróxido de calcio).

Existen tres tipos de cal: a) cal viva; se obtiene de la calcinación de la caliza que, al desprender anhídrido carbónico, se transforma en óxido de calcio. La cal viva debe ser capaz de combinarse con el agua para transformarse de óxido a hidróxido y, una vez apagada (hidratada), se aplique en la construcción; b) cal hidratada; se conoce con el nombre comercial de cal hidratada a la especie química de hidróxido de calcio, la cual es una base fuerte formada por el metal calcio unido a dos grupos hidróxidos; C) cal hidráulica, una cal compuesta principalmente de hidróxido de calcio, sílica (SiO₂) y alúmina (Al₂O₃) o mezclas sintéticas de composición similar. Tiene la propiedad de fraguar y endurecer incluso debajo del agua.

21. El proceso consta de varios pasos: 1) extracción de la piedra caliza, 2) trituración de la piedra a tamaños adecuado para su posterior horneado, 3) calcinación, por medio de la exposición directa al fuego, 4) enfriamiento, 5) inspección para evitar núcleos de piedra sin calcinar, 6) cribado, 7) trituración y pulverización, 8) hidratación, 9) envase.

22. En la extracción industrializada de la cal, se utilizan minado y explosivos; se procede a la voladura primaria, moneo, tumba y rezago, carga y acarreo.

23. La calidad se mide por el porcentaje de calis (álcali) que posee la piedra en Belice: oscila entre el 60 % y el 72 %.

tiene mejor, entonces Honduras tiene 72 %, El Salvador como 68 %, Guatemala tiene 59 %, y aquí tenemos en bastantes partes como 70 %.

Además del conocimiento tecnológico y la fuerza de trabajo, los salvadoreños tenían muchas ganas de trabajar y empezar una nueva vida en este país, así que entre los sectores económicos en los que tenía ventajas competitivas estaba, además de la producción de alimentos, la industria de la cal. Algunas familias de salvadoreños que se establecieron en el territorio, cuyos jefes de familia u hombres del hogar contaban con conocimientos sobre la extracción de cal, se organizaron y formaron una cooperativa.

En ese tiempo, se conseguían préstamos y se formó la cooperativa, del 81 para acá. En ese tiempo, eran como 20, la cooperativa se deshizo, pero parece que entre dos personas se la agarraron [...]. Sí, algunos siguen trabajando la cal, él tiene dos hornos allá, él trabajó en la CESSA, ya sabía de ese trabajo. La cooperativa dilató como unos 15 años, porque mi hijo estaba chiquito..., pero después a saber qué pasó. Había uno de Guatemala, el resto eran salvadoreños, creo que eran de la misma zona de por ahí.

Con la cooperativa se empezó a ver dinero y lo económico se puso mejor, a Pomona y a las camaroneras les vendían la cal, hay unas pocas personas que todavía venden cal acá, aquí empezaron a vender una tierra blanca, pero que da un follaje, pero no tiene todo lo que tiene la cal. (Adela Hernández)

En Belice, para poder dedicarse a la producción de cal, se necesita una licencia que se renueva anualmente; se puede adquirir de forma individual o colectiva y, dada la institucionalidad en Belice, “no es muy difícil que le concedan el permiso de extracción” (Marlon). La calidad de la piedra caliza permite, además, una calcinación en hornos artesanales y pequeños, los cuales pueden ser manejados por una o dos personas. Es decir,

presenta condiciones para que la extracción y procesamiento de la cal pueda ser llevada a cabo como un microemprendimiento o negocio familiar.

Durante los años ochenta, fue una actividad que se extendió rápidamente en la región, y que además permitió el establecimiento de una cooperativa de productores de cal, en la cual participaban mayoritariamente salvadoreños, propietarios de hornos pequeños y construidos artesanalmente:

Catorce hornos, pero de catorce, como siete u ocho quemar hoy [...], son familiares”. (Marlon, refiriéndose a la propiedad de los hornos).

La aldea Santa Marta, hay bastantes aquí, se ha hecho grande. Hoy poquitos trabajan en la cal, antes trabajaban bastante porque había como once hornos; ahora ya casi no, no trabajan todos, creo que hubo mucho productor, y eso es lo que pasó, galán cuando la gente tiene un precio en el mercado, que todos tienen el mismo precio, pero aquí hubo unos que los dieron hasta \$3 por el saco, y llegó a \$20, la necesidad los hace, digo yo, vender barato. (Persona del grupo focal de la aldea Santa Marta)

En la actualidad la cooperativa ya no existe y la mitad de los hornos no están funcionando. Este nicho de mercado está tomado por empresas grandes o transnacionales y por personas como Marlon, quien se dedica en pequeña escala a quemar, comercializar y distribuir la cal:

Bueno, se puede hablar de..., yo tengo un contrato ahorita, que es por eso que entregamos como doce mil al año (bolsas de 75 libras cada una) [...], para el camarón lo usan, una camaronera me lo compra [...]. Hay varias compañías que compran, camaroneras y gente que la usa así para sus fincas, naranja, limón para cualquier cosa es bueno [...]. Tengo un contrato que lo tengo como dos años, la cal venía de Honduras, pero yo logré, en la máquina que proceso, como la cal que viene de Honduras.

La entrada de empresas grandes en la industria de cal implicó una baja del precio, esto provocó la salida de varios productores artesanales:

Cuando había precio bueno, unas 65 libras valían como 10 o 12 dólares [...]; mayormente lo vende por bolsa uno, a 4; otro lo vende a 5.50, 6 mínimo; el precio no baja de 7 dólares para el contratista [...]. Sí, para comprarlo a 4, es que es una cadena: si yo tengo contrato, yo compro a 4 y yo vendo a 6 o 7. Siete, pero de ahí tenés que sacar cargador, camión, los regadores del producto. (Marlon)

Con el tiempo, la capacidad de producción masiva y el bajo precio de las empresas grandes condujeron a una crisis de producción para estos pequeños productores organizados en una cooperativa. Finalmente, esta situación llevó a que la cooperativa dejara de existir: “Cuando la cooperativa existió, todavía yo no tomaba cal, ellos sí y después se disolvió y solo quedaron unos que otros, yo agarro el negocio”. (Marlon).

La entrada de las empresas grandes no se da espontáneamente, la cal se utiliza en una gran cantidad de sectores industriales y agroindustriales²⁴. Belice obtuvo su condición de país independiente en 1981, coincide con la inmigración salvadoreña por causa de la guerra civil. Desde la independencia de Belice, se lleva a cabo un esfuerzo por industrializar y fortalecer la capacidad exportadora, muchos de los sectores dinámicos de la economía beliceña utilizan la cal como un insumo. Como era de esperarse, la producción más bien artesanal no industrializada no fue capaz de aumentar los volúmenes de producción al ritmo que aumentaba la demanda, se crea así un nicho de negocio muy bueno para empresas grandes, ya sean transnacionales o

no, que desplazaron la producción cooperativa salvadoreña.

En resumen, la primera oleada de inmigración salvadoreña en Belice llevó conocimientos importantes para la industria de la cal, y lograron hacer de este sector un nicho para salvadoreños, incluso se organizaron y lograron una cooperativa; pero la llegada de grandes empresas desplazó el sector más bien artesanal de extracción de la cal que los salvadoreños establecieron. Los hornos que aún sobreviven son expoliados por quienes comercializan la cal en mayoreo, y no son capaces de proveer la calidad de vida suficiente para que sea digna.

Si bien en un inicio la producción de cal, de manera similar a la producción de alimentos, fue una fuente de bienestar y arraigo, esta situación cambió cuando no fue posible que la cooperativa de salvadoreños productores de cal de forma más o menos artesanal respondiera al aumento de la demanda. Al mercado entraron empresas con producción industrial el precio bajo y la capacidad de producción sacó del mercado a la mayoría de los hornos artesanales. Los salvadoreños tuvieron que buscar otra forma de generar ingresos para sus familias. No fue posible encontrar mayor información sobre a qué se dedican estas personas.

Construcción: fama de los salvadoreños

La construcción es una actividad típicamente masculina y en la cual sobresalen los salvadoreños por ser buenos trabajadores.

Como hemos visto, Belice es un país joven con auge en el crecimiento urbano, sobre todo en ciudades nuevas con crecimiento económico, como la capital Belmopan.

24. Por ejemplo, y de manera no exhaustiva, se citan: fabricación de materiales de construcción, como cemento; estabilización de suelos y carreteras; tratamiento de agua, de aguas de desecho, de desechos industriales; plantas empacadoras de alimento; neutralizador de tierras ácidas; industria lechera, azucarera, panificadora, de gelatina y goma animal; almacenaje de frutas y legumbres; desinfectante.

El sector construcción es otro sector en el que se insertan salvadoreños que llegan en busca de oportunidades laborales: “Se ubican en construcción, cuando ya tienen confianza de salir ya van buscando empleo y trabajan con amigos o conocidos” (persona del grupo focal en Valle de Paz).

Según la información recolectada, existen algunas empresas constructoras propiedad de salvadoreños, quienes prefieren contratar mano de obra salvadoreña, debido a la experiencia y capacidad de trabajo. Las condiciones laborales, si se llevan a cabo en una empresa formal como es la mayoría de los casos, poseen la protección de ley. El salario diario oscila entre USD 15 y USD 25 en función de la actividad que realicen. En El Salvador, el salario de un obrero de la construcción calificado es de USD 10.79, y el de un auxiliar es de USD 8.79; como se observa, existe un diferencial a favor de Belice.

A pesar de estas diferencias salariales entre Belice y El Salvador que funcionan como factor de atracción, las condiciones laborales del sector construcción en Belice son inferiores que las del resto de sectores presentados. Como nos indica Menany Smith Santiago, “la construcción ahí no necesita seguro social, no necesita papeles, no necesita absolutamente ningún tipo de contrato formal, pero en las bananas sí, en las críticas sí”.

A pesar de lo anterior, resulta atractivo para trabajadores salvadoreños de la construcción, no solo por la diferencia salarial, sino también porque en el país el sector construcción atraviesa por una crisis de tal magnitud que la tasa de crecimiento real de los últimos cinco años es de -2.7 %²⁵, es decir, que lejos de crecer se ha contraído con las consecuentes pérdidas de empleo.

Servicios domésticos: cadena transnacional del cuidado

Dentro de la lógica de la globalización, sin duda el tema de los servicios domésticos y del cuidado genera movimientos masivos de mujeres que se desplazan de los países en los cuales la mayor parte de este trabajo del cuidado se asume por las mujeres de forma no remunerada –pues es parte de su función natural dentro de una sociedad patriarcal– hacia países en los cuales este tipo de trabajo es realizado mayoritariamente de forma remunerada, ya sea a través de un trabajo formal (*outsourcing*) o informal (con un contrato hablado). Se trata de un sector típicamente femenino, como lo expresa la socióloga Melany Smith Santiado: “Sí, siempre de la mujer; en todos mis tiempos trabajando en la migración, nunca me he encontrado con un hombre que hace trabajo doméstico”.

Este trabajo de cuidado incluye actividades como preparación de alimentos, limpieza de espacios y muebles, limpieza de baños, lavado de platos, cuidado de infantes y neonatos, cuidado de personas de la tercera edad y con necesidades de cuidado especial debido a discapacidad, lavado y planchado de ropa, entre otros. A excepción de cuidado de personas, independientemente de su edad, todas las demás actividades son consideradas trabajo no calificado, los requerimientos son habilidades y destrezas propias de una mujer en una sociedad patriarcal. La necesidad de trabajo doméstico y, por tanto, los empleos, se encuentran en hogares o casas de familia y en empresas de todo tipo, aunque en las de turismo existe un especial interés por un trabajo de este tipo bien realizado.

Este es otro sector de inmigración nueva, más en la lógica promovida por la globaliza-

25. Cálculo propio con información del Banco Central de Reserva. El período considerado es de 2006 a 2001. Las tasas de crecimiento del sector construcción para estos años son: 6.4 % para el 2006, -6.9 % para el 2007, -7.3 % para el 2008, -2.8 % para el 2009, -5 % para el 2010, y 8.6 % para el 2011.

ción, en el que muchas mujeres salvadoreñas se involucran:

Las mujeres están más en el turismo, en San Pedro, Placencia, Jaguar Park y otros lugares: limpieza, secretarías, meseras, guías turísticas, etc. Hay oficinistas, las que son bilingües mayoritariamente. Es raro la que es profesional. Trabajan en servicio doméstico. En casas trabajan también. (Carlos, hombre del grupo focal en Valle de Paz).

La remuneración que perciben suele ser mayor que la que percibirían en el país si llevaran a cabo un trabajo similar: “Las trabajadoras domésticas son bien pagadas: 150 beliceños por semana” (Elí Sánchez Rivera, salvadoreño líder y trabajador público, llegó como refugiado de guerra en los ochenta). Lo que comenta Elí equivale a un salario de USD 75 por semana, USD 300 por mes, cuando el trabajo se lleva a cabo en casas de familia. Las trabajadoras domésticas gozan de la seguridad social, aunque su trabajo se lleve a cabo en casas de familia, el requisito es que esta actividad laboral la realicen más de dos días a la semana; cuando trabajan en empresas, poseen las prestaciones legales de seguridad social, aunque algunos patronos tratan de evadir el pago de la seguridad social, sobre todo cuando la mujer presta estos servicios domésticos en varias casas diferentes durante la semana.

Las domésticas también necesitan del carné del Seguro Social, un promedio de más de dos o tres días por semana requiere de la contribución al Seguro Social. Las mujeres pueden trabajar por días en varias casas para evitar el Seguro Social. Cuando ellas se enteran de esto, pueden insistir en que las aseguren [...]. Las mujeres también trabajan en las oficinas de gobierno en limpieza, en las oficinas grandes, consiguen el contrato de una oficina grande y ellas subcontratan a otras. (Henry August)

En las empresas, el pago es por hora, por un día laboral de 8 horas, le corresponde entre USD 11 y USD 12²⁶, entre 330 y 360 dólares de los Estados Unidos de América por mes, además de contar con un trabajo formal con seguridad social.

Las mujeres que se insertan en este mercado laboral parece que sí entran en la lógica de migrar para enviar remesas a sus familias, es decir, están conectadas a la globalización.

Este es un sector que puede generar bastante empleo en el futuro, pues parece que al Gobierno beliceño le interesa potenciar este tipo de migración laboral; esto nos lo comenta la socióloga Melany Smith Santiago: “Yo digo que sí, porque incluso el director de trabajo de Belice, el señor Albert Williams que ahorita, hoy, se fue a El Salvador, él está muy interesado en establecer programas bilaterales para trabajo doméstico en salvadoreños”.

Turismo: demanda laboral bilingüe y calificada

El turismo es otro de los sectores plenamente identificados en la lógica de la globalización, en esta se insertan hombres y mujeres migrantes, aunque encontramos indicios de una diferenciación de género, pues ellas suelen insertarse más bien en el servicio doméstico en empresas turísticas, actividad para la cual no es necesario mayor capacitación ni el dominio del idioma inglés; por lo mismo, son de relativamente baja remuneración, en comparación con quienes manejan el idioma y poseen ciertas capacitaciones y habilidades que les permiten puestos de trabajo de mayor nivel. “Los que trabajan en trabajo doméstico y turismo son los que les va mejor, y en lo doméstico, solo mujeres” (Melany Smith Santiago, socióloga de la Universidad de Belice).

26. Según Henry August, el salario por hora oscila entre 2.75 y 3 dólares beliceños, lo que equivale a un rango entre 1.375 y 1.5 dólares de los Estados Unidos de América.

Los puestos de trabajo mejor remunerados que se ofrecen en los sitios turísticos de Belice son para aquellas personas que dominan el inglés, todavía mejor si además dominan otro idioma más diferente del español y evidencian experiencia laboral en sitios similares. Las remuneraciones suelen ser mayores que el resto de sectores presentados y con cierta estabilidad y movilidad laboral.

Reflexiones finales

Este trabajo presenta algunas estampas de la inmigración de salvadoreños y salvadoreñas en Belice, nos informa sobre distintas lógicas migratorias: unas más en la lógica de la globalización –la mayoría– y otras al contrario, más bien en la desconexión con la globalización. Esta investigación exploratoria permite ofrecer una visión diferente del bienestar de las personas, lo mismo que revela la importancia de la propiedad de la tierra para mejorar el bienestar y generar arraigo para las familias campesinas salvadoreñas.

También se evidencia una variedad de mercados laborales en los cuales nuestros compatriotas se insertan. Además de los aquí presentados, también se obtuvieron pistas, bastante menos claras que el resto, sobre otros espacios económicos en los cuales los salvadoreños se insertan, por ejemplo en la comercialización de medicamentos y de algunos productos de fabricación salvadoreña, como boquitas Diana, además de ofrecer servicios de transporte El Salvador-Belice y viceversa. El punto es que, cuando en El Salvador se aborda el tema migratorio, Belice no aparece en el imaginario colectivo ni académico ni popular ni mediático; sin embargo, existe una amplia variedad de sectores en los cuales los salvadoreños, hombres y mujeres, se están insertando.

Belice es un país nuevo, que se encuentra consolidándose como país y cuya institucionalidad migratoria y laboral se descubre como más amigable y con mejores condiciones de

respeto a los derechos laborales que otros destinos migratorios más conocidos y estudiados; en él, la población salvadoreña residente es mayor al 10 % de la población total. En este sentido, existe un veta investigativa por explotar desde varios ámbitos o temáticas, por ejemplo: calidad de vida, mercado laboral, género...

Referencias bibliográficas

- Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC). 2010 Y 2011. *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2009 y 2010*. Ciudad Delgado. San Salvador.
- Gobierno de El Salvador. 2009. *IV Censo Agropecuario 2007-2008. Resultados Nacionales*. Diciembre. Ciudad Delgado, San Salvador.
- Gobierno de El Salvador. Agencia de promoción de exportaciones de El Salvador. *Exporta El Salvador. Perfil país. Belice*. Marzo de 2010.
- Murillo, Garethh A., Director Adjunto Inmigración y Nacionalidad del Gobierno de Belice. *Integración de migrantes en Belice*. Conferencia Regional de Migración, San José de Costa Rica, 23 y 24 de junio, 2005.
- Nusbbaum Martha y Sen Amartya (compiladores). *La calidad de vida*. The United Nations University/Fondo de Cultura Económico. México. Tercera reimpresión 2002.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Informe sobre desarrollo humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humano*. Nueva York, Estados Unidos. Traducción y composición LTS Mundo y Tilt Diseño, Chile.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) El Salvador y

Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO). *Almanaque 262. Estado del desarrollo humano en los municipios de El Salvador 2009*. San Salvador, 2009.

Documentos consultados en Internet:

Rivera Funes, Óscar Francisco. *Las migraciones internacionales y sus efectos económicos en El Salvador*. Disponible en: <http://ccp.ucr.ac.cr/libros/psm1/pdf/orivera.pdf>.

Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Cuaderno estadístico número 36. disponible en : http://www.eclac.cl/deype/cuaderno36/datos/Matriz_cuci4%20_sa2007_espagnol.xls

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Departamento Económico y Social. “*La economía mundial del banano 1985-2002*”, disponible en <http://www.fao.org/docrep/007/y5102s/y5102s05.htm#fn19>

Páginas WEB visitadas:

Embajada de Belice: <http://www.embajadadebelize.org>

Estadísticas de CEPAL: <http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp?carpeta=estadisticas>

Notas de campo. Entrevistas con:

1. Antonio Romero, gerente de producción de Citrus Products of Belice.
2. Mario Arzú, oficial de Migración, primer encargado del Departamento de Migración, Belmopan.
3. Isaías Ramos, trabajador de Citrus Product of Belize Ltd.
4. Humberto Bautista, supervisor de campo de Maya King Ltd.
5. Marlon, hondureño con un negocio de procesamiento y comercialización de cal.
6. Adela Hernández, mujer salvadoreña de nacimiento, residente en Belice, quien llegó a principios de la década de los 80 del siglo XX.
7. Milton Parada, embajador de El Salvador en Belice.
8. Melany Smith Santiago, socióloga de la Universidad de Belice.
9. Henry August, funcionario de Help for Progress, ONG que trabajó con los refugiados y ahora trabaja con migrantes.
10. Elí Sánchez Rivera, salvadoreño líder y trabajador público, refugiado.

Grupos focales:

Grupos focales con salvadoreños y salvadoreñas adultas residentes de Valle de Paz y Las Flores (Belmopan, Belice).

Personas que participaron del grupo focal en Valle de Paz:

Nombre	Lugar de nacimiento	Año de llegada a Belice
1. Roberto Batres	Suchitoto	1980
2. Carlos Romeo Rodríguez	Chalatenango	
3. Herbert Flores	Metapán, Santa Ana	
4. Wilfredo Hernández	San Vicente	1979
5. Wendy Echeverría	Cabañas	1981
6. Elí Sánchez Rivera	Santa Ana (pero criado en Chalatenango)	
7. Marcelino Echeverría	Cabañas	1980
8. Bernardo José		
9. María Elsa Reyes	San Marcos, Sensuntepeque, Cabañas	1989
10. Lisette Buns (madre salvadoreña)	Santa Tecla, La Libertad	1983
11. Óscar Amaya (padre salvadoreño)	Zacatecoluca	1982

Personas que participaron del grupo focal en Las Flores:

Nombre	Lugar de nacimiento	Año de llegada a Belice
1. Adrián Albarenga	Villa Victoria Cabañas, Sensuntepeque	1993
2. José Luis Hadas	Cantón Las Delicias, Suchitoto, Cuscatlán	1983
3. Francisco Orellana	Cantón Buena Vista, Suchitoto, Cuscatlán	1989
4. Genaro Sabrán	San Pablo Tacachico, La Libertad	1980
5. Glenda	Metalío	2000
6. Bertila	Metalío	1990
7. María Jobel	Cabañas	1991
8. Matilde López	Santa Marta jurisdicción de Victoria	1983
9. Concepción Castillo	San Antonio la Cruz, Chalatenango	1989
10. Marina Cruz	San Pedro Tuxte, Ahuachapán	1973
11. Orlando Portillo	San Vicente	1996
12. Félix Santamaría	Cantón Las Mercedes, Quezaltepeque, La Libertad	
13. Estefany Beatriz		2000
14. María		1980
15. Alfredo Hernández	Santa Marta, Villa Victoria, Cabañas	
16. Manuel	San Julián, Cabañas	
17. Diego Hernández	Cabañas	2003